

La resistencia sonora de la batucada: experiencias feministas en el paro nacional 2022

Adela Vargas Murillo

Correo: adelavargas1694@gmail.com

Marilyn Urresto Villegas

Correo: marilyn_urresto43@hotmail.es



«Las mujeres que luchan se encuentran».

Catalina Ruiz-Navarro

Cuando para el campo, para todo
Cuando para el trabajo doméstico, para todo
Cuando para el trabajo de cuidados, para todo
Cuando paramos nosotras, para TODO.

El paro nacional de junio de 2022 evidenció la profunda crisis económica, política y social que vive el Ecuador, fue la respuesta social frente a la insostenible administración neoliberal del supuesto Gobierno del «Encuentro». Y es que si algo se ha cumplido en este primer año de Gobierno de Guillermo Lasso ha sido el encuentro de las políticas negligentes, el abandono estatal, la precarización de la vida y la vulneración de derechos. Consecuentemente, se ha generado el encuentro en las calles del movimiento indígena, campesinxs, estudiantes universitarios, mujeres, feministas, lesbianas, trans y disidencias sexogenéricas, docentes, trabajadorxs, militantes, activistas y ciudadanxs civiles que, desde el sentir de impotencia y rabia frente a un Gobierno incompetente, se solidarizan y hacen propia la lucha colectiva.

La ciudad de Guayaquil no fue la excepción en esta lucha y se movilizó desde el primer día, organizándose y manifestándose con fuerza, no solo frente al Gobierno nacional, sino también contra un Gobierno local que, con un discurso de odio y violencia, pretendía criminalizar la protesta social y colectivizar el miedo.

La violencia¹, pobreza², inseguridad³, falta de empleo y desigualdad hicieron de Guayaquil el escenario necesario para la movilización social del paro nacional, donde las mujeres y disidencias⁴ fueron protagonistas sonoras a través de la percusión. También fueron parte activa las articulaciones del Movimiento de Mujeres y Disidencias Diversas en Resistencia de Guayaquil, la Coordinadora de Organizaciones Sociales del Guayas y, por supuesto, el movimiento indígena. La batucada en resistencia, como nos autodenominamos, conformamos un bloque con la finalidad

1 Para marzo del 2022 Guayaquil se ubicó en el puesto n.º 50 del *ranking* de las ciudades más violentas del mundo.

2 Según el último informe de incidencia de pobreza y pobreza extrema de las ciudades principales, Guayaquil es la ciudad más empobrecida del país con el 11.2 % de incidencia en pobreza (INEC 2020).

3 En lo que va del año, los Indicadores de Seguridad Ciudadana del Ministerio de Gobierno registraron incremento del 233 % de muertes violentas dentro de la Zona 8 (Guayaquil, Durán y Samborondón)

4 La precarización de la vida no le fue indiferente a la población guayaquileña, mucho menos para las mujeres y disidencias que dentro de la escalada de la desigualdad son pioneras.

de articular para sostener la lucha colectiva por medio de protocolos de seguridad, mecanismos de autogestión y espacios de autocuidado y sostenimiento emotivo. Durante 18 días, ellxs y nosotras nos dimos cita a lo largo de la avenida 9 de Octubre para protestar contra el Gobierno fascista, machista y criminal de Guillermo Lasso. A su vez, apoyábamos los 10 puntos propuestos por la Conaie, bajo la convicción de que frente a la crisis causada por el modelo neoliberal, organizarse es necesario, resistir es justo y luchar es un derecho. (Conaie 2022)

No es la primera vez que nos tomamos las calles para expresarnos y rechazar las medidas neoliberales y patriarcales de los gobiernos de turno. Nuestra apropiación de las calles en Guayaquil tomó fuerza desde que la conformación del movimiento feminista se organizó a partir del anterior paro nacional, en octubre del 2019.

Evidentemente, para nosotras, tomarnos las calles implica que nos atraviesen relaciones de poder en intersección con la clase, la raza y el género. Por ello, no ha sido tan sencillo expresarnos en las calles, ya que, de por sí, circular en el espacio público en ciudades que históricamente se han construido y pensado desde la mirada y experiencia masculina (Urresto 2022), para una mujer y disidencia implica cuidarnos de la violencia sexual y callejera. Entender la ciudad como «un espacio social donde un colectivo humano reside, se organiza y se reproduce socialmente» (Castro Martínez, Escoriza Mateu, Oltra Puigdomenech, Otero Vidal y Sanahuja 2013) era entender que esta ciudad también nos pertenece y por ello podemos y debemos tomarnos las calles.

De esta manera, durante los 18 días de lucha colectiva en el paro nacional de 2022 nuestras sensaciones se configuraron entre la crítica a las violencias estructurales y recortes de derechos generados por el Estado, pero también en la perpetuación de un Estado machista, violento y patriarcal que se percibe en la vida cotidiana y en el espacio público.

Una sensación que no se ha ido de nuestras mentes y cuerpos es el miedo. Cuando nos tomamos las calles de Guayaquil, nunca ha faltado el cuerpo policial, metropolitano y militar con todos sus elementos simbólicos que representan violencia y represión, y la sola probabilidad de ser agredidas violentamente nos generaba un impacto emocional de inseguridad, pero también de rabia y de mantener activa la resistencia.

Por eso, para nosotras, apropiarnos de las calles guayaquileñas no se reduce a un *performance* de arte musical, sino a la posibilidad de, pese a sentir miedo,

estar dispuestas a enfrentarnos al temor y expresar nuestro rechazo, inconformidad y rabia, por medio de nuestro cuerpo y nuestra tambora. El cuerpo que «...de manera individual y colectiva resiste y desestabiliza los significados cristalizados sobre las rutinas urbanas, transforma el paisaje e instala otras imágenes y actos alternativos que permiten ampliar los límites de lo corporalmente normado y lo socialmente posible» (Aguilar y Soto Villagrán 2013). Una vez que la tambora se posiciona en nuestro cuerpo, nos transmite seguridad y el miedo se desvanece.

La tambora

La tambora es más que un instrumento musical, es la creación de un símbolo de resistencia, de expresión musical que denuncia, que rechaza y que se hace visible. Y por primera vez, cuando nos tomamos las calles, nos sentimos más seguras y con fuerza para denunciar todas las vulneraciones de derechos humanos que sufrimos y las situaciones de violencia basada en género que nos atraviesan.

La tambora es un instrumento de lucha. Pero ¿qué tendrán las tamboras para que de pronto despertemos de la negatividad? La percusión tiene sonido, tiene fuerza, tiene vibración, pero también se trata de una expresión muy vinculada a los afectos y efectos sobre el cuerpo (Sabido 2020). Musicalizamos lo que sentimos, lo que percibimos. Transmitimos aquí la rabia, la impotencia, también el deseo de mover los cuerpos al ritmo de la samba, la cumbia y el *reggae*. De gritar fuerte al unísono de «¡Fuera Lasso, fuera!» y de rechazar todas las formas de violencia que históricamente nos han convertido en víctimas y sobrevivientes. Es curioso cómo la percusión puede ser capaz de transformar un sentimiento de desmotivación en uno de esperanza y de alegre rebeldía. La expresión sonora y percusiva en las calles de Guayaquil es un intercambio de efectos (Sabido 2020) producto de los obstáculos y restricciones que ha generado el Gobierno de Guillermo Lasso.

La batucada configuró una nueva dimensión sonora de la protesta social en Guayaquil, pero también se configuró como el más claro ejemplo de sororidad. Frente al miedo de la represión policial se formó un cordón de seguridad, donde participantes de la protesta se unían con banderas, carteles o palos para crear una barrera que protegiera a las participantes. Y desde la autogestión se organizó una campaña de donación de materiales para sostener a la batucada, proceso que fortaleció la relación y espíritu de lucha de sus participantes y compas que acompañaban.

Y así como recibimos colaboración, nosotras también continuamos con el tejido de solidaridad. Nuestra sororidad incluso trascendió nuestros límites territoriales, ya que nos extendimos a la solidaridad con nuestras compañeras quiteñas que asumieron la organización de los centros de acopio, para colaborar con materiales de necesidad básica que requerían en la capital.

El único requisito para tocar eran las ganas de luchar contra un Gobierno que poco a poco ha ido recortando derechos, precarizando la vida y privilegiando a la empresa privada y a la banca. Era encontrar en este bloque de mujeres y disidencias un espacio seguro de cuidado con dinámicas propias de protección y organización.

Los 18 días de paro nacional no fueron fáciles de sostener. La impotencia, el dolor y la resignación también acompañaron a la batucada. Considerar que la realidad en Guayaquil no se comparaba con la represión y asesinato de manifestantes en la sierra y en la Amazonía nos dejaba sin palabras, con la sensación de una movilización en vano, sin poder hacer más.

La gestión del gobierno de Guillermo Lasso y de la Policía Nacional frente al paro nacional evidenció su estrategia criminal para atentar contra la vida de lxs manifestantes, dejando como resultado 9 personas fallecidas, un total de 127 vulneraciones de DDHH, 199 detenciones forzosas y 318 personas heridas (Alianza por los Derechos Humanos Ecuador 2022).

Un paro de 18 días pudo haber sido disminuido si el Gobierno accedía al diálogo incluso mucho antes que empezasen las manifestaciones⁵; esas vulneraciones de derechos humanos, la sangre derramada y las muertes son responsabilidad del Estado y del Gobierno.

La batucada de la resistencia representó uno de los bloques más fuertes y visibles de la protesta social en Guayaquil durante los 18 días de paro nacional. Cada golpe en los tambores era una apuesta a la resistencia y una esperanza de victoria. Era entender que la lucha sin nosotras no existe, era saber que en medio de cada silencio y al iniciar cada «¡Alerta que camina, la lucha feminista por América Latina!» estábamos presentes como lo hemos estado siempre, reclamando lo que por derecho nos corresponde. Era reconocer que, una vez más, nosotras, mujeres y disidencias, estábamos en las calles poniendo el cuerpo por todas esas desigualdades que nos cruzan una, dos y tres veces más que al resto.

⁵ Conaie, «¿Cuántos intentos de diálogo hubo antes del paro nacional 2022?», Instagram, <https://www.instagram.com/p/CfJ4VakrDGR/>

Todavía nos preguntamos por lo que llegamos a lograr con un par de tambores. Si bien no generamos cambios estructurales, no deja de ser potente el elemento simbólico de un grupo de mujeres y disidentes que asumen el rol de la fuerza percusiva y el grito para expresar el total rechazo a los gobiernos locales y al nacional de corte neoliberal, así como a las diversas formas de violencia de género. Hoy, en Guayaquil, cuando suena una batucada en las calles del centro, automáticamente se interpreta que se trata del movimiento feminista de la ciudad haciéndose visible para el alcance de los derechos humanos sin exclusión.

Porque sabemos que la lucha por la vida digna debe ser feminista, crítica, diversa, interseccional, comunitaria, popular, anticapitalista, o no será.

Referencias

- Aguilar, Miguel y Paula Soto Villagrán. *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.
- Alianza por los Derechos Humanos Ecuador. «Monitoreo de vulneraciones a los Derechos Humanos en el Ecuador-Paro Nacional junio 2022». 31 de agosto de 2022, <https://alianzaddhh.org/incidentes-ddhh-paro-2022/>
- Castro Martínez, P., Escoriza Mateu, Oltra Puigdomenech, Otero Vidal y Sanahuja. «¿Qué es una Ciudad? Aportaciones para su definición desde la prehistoria». *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (2013).
- Conaie. «Demandas de la movilización social, popular y plurinacional». Conaie, junio de 2022, <https://conaie.org/2022/06/20/demandas-de-la-movilizacion-nacional-popular-y-plurinacional/>
- INEC. «Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (EMENDU)-Pobreza y Desigualdad». Quito, 2020.
- Montaño, D. «La violencia en Guayaquil continúa escalando». GK City, 2022, <https://gk.city/2022/03/14/violencia-guayaquil-escala-2022-ranking/>
- Urresto, M. «Guayaquil nos niega a las mujeres el derecho a la ciudad». Indómita, 2022, <https://indomita.media/guayaquil-derecho-ciudad-mujeres>